

## Probar los Espíritus

Jeremías 28

by The Reverend Frances Taylor Gench

El Antiguo Testamento nos presenta al Espíritu Santo como un don de Dios para la comunidad cristiana y presupone que todas las personas creyentes están llenas de él. Por tanto, ¿qué debemos hacer cuando los creyentes disputan la dirección del Espíritu? ¿Cuándo estamos en desacuerdo en cuanto al discernimiento de la voluntad y la obra de Dios? Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos se debaten con el asunto de probar o discernir los espíritus

En el Antiguo Testamento encontramos un debate continuo acerca de probar los profetas falsos y verdaderos. El profeta Jeremías, más que nadie en el A. T., agoniza sobre las interpretaciones opuestas a las realidades históricas, siendo que cada una de ellas proclama representar la voluntad y obra de Dios.<sup>1</sup> Jeremías 28, el clásico recuento del conflicto entre los verdaderos y falsos profetas, ha recibido más atención que ningún otro capítulo en el A.T. en relación a las interrogantes sobre el discernimiento y los criterios que se usan para distinguir entre la palabra de Dios falsa y la verdadera.

Es importante prestar atención al contexto de la historia en la medida que nos adentramos en ella. El contexto histórico se desarrolla en una de las mayores conmociones geopolíticas del Antiguo Nuevo Este. Asiría está en declive, el Imperio Babilónico va en ascenso, y hay dos fechas importantes que necesitan ser mencionadas: 598 y 587 a.C. Babilonia ataca a Judá en dos oportunidades: la primera vez en el 598, y luego, de forma devastadora, en el 587, año que marca la gran crisis de la historia de Israel –la destrucción del templo y el exilio del pueblo de Dios. Jeremías 28 se encuentra *en medio* de estas dos fechas, durante el reinado de Sedequías, justo después de la primera invasión babilónica a Jerusalén en el 598 d.C. La primera ola de exiliados judíos ya había pasado, y la controversia de Jeremías 28 hace referencia al tiempo que el exilio duraría –por cuánto tiempo Yahwéh le permitirá a Babilonia ejecutar su poder en contra de Jerusalén y de sus ciudadanos.<sup>2</sup>

El contexto literario también es importante, porque los capítulos 27 y 28 están muy relacionados. El capítulo 27 comienza con una acción dramática de parte del profeta Jeremías, quien toma un yugo, de los que usan los bueyes, y lo ata a su cuello. El profeta hace esto como un símbolo de que Judá y otras naciones estaban sometidas a Babilonia. Más aún, insiste que el yugo de Babilonia se lleve no porque lo manda Nabucodonosor, sino porque es Yahwéh quien lo manda. El resto del capítulo 27 es una larga oratoria que explica este sorprendente hecho, en el cual Jeremías resalta cuatro puntos importantes que pueden resumirse como sigue<sup>3</sup>:

1. El Dios de Israel está en control de la historia;

2. En este punto del tiempo e historia, el Señor está entregando las naciones, incluyendo a Judá, a Babilonia. Esta es la intención específica de Yahwéh y no debe ser retada ni resistida por las naciones.
3. Va a tener que “servir” al rey de Babilonia. El no someterse les conducirá a un destino peor –la destrucción total.
4. No permita que los profetas falsos cautiven su imaginación haciéndoles creer que existe una tercera alternativa: resistirse al imperio o un rescate milagroso, porque esto es una fantasía, una negación muy grave. Jeremías convendría con esos profetas acerca de que el exilio no duraría para siempre, *pero* duraría por mucho tiempo. El convendría que habría restauración, *pero* no sería pronto ni fácil. Las cosas se pondrían mucho peor antes de que el destino de Judá cambiase. La restauración no niega el exilio. Las profecías sobre un futuro sin juicio son una mentira.<sup>4</sup>

El capítulo 28 entonces, nos muestra una dramática confrontación que refleja esta disputa. Es el encuentro más directo y dramático entre los profetas del Antiguo Testamento que se oponían entre sí, de los cuales ambos proclamaban ser los que hablaban la palabra de Dios. Ellos presentan alternativas, inclusive visiones contradictorias, de lo que Dios estaba haciendo en sus tiempos, así que este es un encuentro que nos invita a considerar cómo distinguir quienes hablan por Dios, pero lo hacen de forma contenciosa. La confrontación se desarrolla en un forum muy público –el patio del templo– ante una audiencia en vivo. Jeremías continúa con el yugo, que Dios le mandó a llevar, puesto.

### **Lectura Dramatizada**

Comience con una lectura dramatizada de Jeremías 28. Asigne los roles al narrador, a Jeremías, y a Hananías. Pida al resto del grupo que represente a la gente que escucha este intercambio.

### **Preguntas para reflexión y discusión**

- Primera impresión: ¿Qué fue lo que más le llamó la atención al escuchar esta historia? ¿Qué preguntas le surgieron como resultado?
- Si hubiera estado presente, ¿cuál cree usted hubiera sido su reacción ante estas dos profecías?
- Observe: Estos dos profetas se parecen mucho en muchas formas. ¿Cuáles son las similitudes que usted observa?

Puede que sea importante resaltar que el texto no ataca el carácter o las relaciones de Hananías. Le presentan como el ejemplo de un profeta respetable. ¡Esto hace que discernir sea una tarea difícil! Puede que también sea importante resaltar que la profecía de Hananías también es riesgosa. Es probable que ni Sedequía, quien

ocupaba el trono, ni los babilonios, le dieran calor a la noticia que el rey Jeconías regresaría a Jerusalén y que el problema de Babilonia llegaría a su fin. Como afirmó un comentarista, es increíble que Hananías se encuentre muerto al final de la historia!<sup>5</sup>

- ¿Cómo interpreta la respuesta de Jeremías en el versículo 6?
- ¿Cómo se imagina el tono de su voz? ¿Confundido? ¿Sarcástico, de burla? ¿Angustiado? ¿Está diciendo que está abierto a la posibilidad, o que su deseo y esperanza es este resultado positivo?
- ¿Qué saca usted de la respuesta de Jeremías en el versículo 11: “Y Jeremías se fue”? ¿Cómo interpreta usted esta acción?
- ¿Da el texto alguna sugerencia o norma de cómo discernir una interpretación cuando es verdaderamente del Señor? ¿Cómo distinguir entre una profecía verdadera de una falsa?

Dos normas que quizás valgan la pena resaltar durante la discusión son:

La tradición profética/tradición recibida: Preste atención a lo que los profetas del pasado tienen que decir. La mayor parte del tiempo, los profetas de Dios anunciaron juicio en lugar de gracia, así que Hananías es una excepción a la norma. Él está yendo en contra de la corriente, se ha puesto en evidencia porque no dice las cosas que usualmente los profetas dicen. Él ignora la importancia de obedecer el pacto. Esta no es una norma infalible, porque los profetas del pasado hablaron verdaderas oratorias de salvación o paz (por ejemplo, Isaías, cuya profecía pudo haber sido influenciada por Hananías.) Así que esta norma es una declaración de probabilidades. Pero la sugerencia es que “si continuamos leyendo y escuchando las voces proféticas de la Escritura...pudiéramos tener los recursos a la mano para discernir las voces de aquellos que son ‘verdaderamente enviados’ en nuestro tiempo”.<sup>6</sup>

Ya sea que la profecía haya pasado o no: Ver también Dt. 18:21-22, la clásica declaración de esta prueba. Sin embargo, la falta del éxito tampoco es una muestra segura, como señaló Jeremías en el capítulo 26:18-19: Miqueas profetizó la destrucción de Jerusalén y nunca llegó a pasar. Puede ser que Dios “cambie” de pensar en cuanto a palabras de juicio. Deuteronomio también reconoce que las falsas profecías pueden cumplirse. Ver Dt. 13:1-5, donde un criterio más básico es resaltado: la lealtad a Yahwéh (“Si aparece... un profeta...en caso de que... les diga: ‘¡Vamos y sigamos a otros dioses...vamos a rendirles culto!’ , no le hagan caso”).

- ¿Considera que estos criterios ayudan?
- ¿Puede sacar de esta historia alguna otra idea, sugerencias, o patrones de discernimientos?

- Considere la siguiente cita del comentarista John Bracke y discuta sus respuestas:

“Entender lo fundamental del conflicto entre Jeremías y Hananías puede ayudarnos con el asunto de cómo podríamos responder cuando las personas que proclaman que hablan en nombre de Dios ofrecen perspectivas diferentes. Necesitamos ser cuidadosos de no generalizar el caso específico que se nos presenta en Jeremías 28. Al igual que aquellos que fueron testigos del conflicto entre Jeremías y Hananías, nosotros necesitamos decidir en cada situación, con toda su complejidad e incertidumbre, quién es la persona que habla por Dios. *Es más, Jeremías 28 nos sugiere que debemos sospechar de quienes, como Hananías, hablan palabras de consuelo y seguridad que nos gustan y que nos son fáciles de escuchar.* Mas bien, ‘desde tiempos antiguos’ (vs. 8) las personas que posiblemente eran las enviadas por Dios proclamaban un mensaje que *incomodaba y disturbaba* –‘guerra, hambre y pestilencia’– como las duras palabras de Jeremías quien anunció que Dios pondría bajo el poder de Babilonia a Judá y a todas las naciones. *Al igual que a las personas de la antigua Judá, nos atrae la seguridad que proclaman los Hananías entre nosotros. Jeremías 28 proclama que es posible que Dios sea más dado a hablarnos a través de las duras palabras de Jeremías, quien anunció que Dios destruiría al mundo en el que vivimos tan cómodamente*”<sup>7</sup>

- La relación entre la teología y la política en Jeremías es notable. Considere las dos siguientes citas<sup>8</sup> de los comentaristas Patrick D. Miller y Walter Brueggemann. Discuta sus respuestas:

“La teología y las políticas se encuentran una vez más relacionadas en la profecía de Jeremías... existe una consciencia en cuanto a que el reino de la obra de Dios en el mundo es un asunto de gente y naciones, de alianzas políticas y de imperios que se levantan y caen. Los eventos que conforman la historia están llenos de decisiones humanas, de inclinaciones, maldad y bondad. Todo esto forma parte del contexto en el cual el Señor obra sus propósitos divinos, un contexto que en sí mismo es provisto por el Creador. Las políticas de las comunidades humanas se encuentran en cierta forma adyacentes a las políticas de Dios. Esto no es algo que siempre podamos discernir o hacer que tenga sentido, y existirán momentos en los cuales tendremos que llamarle a la maldad humana simplemente así, y no tratar de darle la vuelta. Pero Jeremías sugiere que pensemos sobre lo que está ocurriendo en el mundo mientras Dios obra, inclusive usando a instrumentos extraños y desconocidos.” (Patrick D. Miller)<sup>9</sup>

“El asunto de la verdad y la falsedad en el discernimiento teológico no es, en el libro de Jeremías, simplemente cuestión de tener la información correcta o el discernimiento adecuado. Más bien, es una interpretación al asunto de reconocer que la voluntad trascendente de Yahwéh es completamente coherente con los procesos socioeconómicos y políticos. Es en, con y debajo de Babilonia que Dios está trabajando. La falsedad de los oponentes de Jeremías no es que ellos no

creyeran y confiaran en Yahwéh, sino que trataron de mantener a Yahwéh fuera de los procesos del mundo de su tiempo”. (Walter Brueggemann)<sup>10</sup>

- ¿Cuáles son las conexiones que usted discierne existen entre la historia y las luchas por el discernimiento en las que los Presbiterianos estamos envueltas?
- ¿Cuáles nuevas ideas le han surgido como resultado de la discusión de esta historia? ¿Cuáles están todavía pendientes?

---

<sup>1</sup> Walter Brueggemann, *A Commentary on Jeremiah: Exile and Homecoming (Un Comentario de Jeremías: Exilio y Regreso)* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1998), pág. 247.

<sup>2</sup> Brueggemann, pág. 241.

<sup>3</sup> Patrick D. Miller, “Jeremiah,” *The New Interpreter’s Bible*, Vol. VI (Nashville: Abingdon, 2001), págs. 782–83.

<sup>4</sup> Brueggemann, pág. 249.

<sup>5</sup> Robert P. Carroll, *Jeremiah*, Old Testament Library (Philadelphia: Westminster and London: SCM, 1986).

<sup>6</sup> Miller, pág. 788.

<sup>7</sup> Italics mine. John M. Bracke, *Jeremiah 1–29*, Westminster Bible Companion (Louisville: Westminster John Knox Press, 2000), págs. 219–20.

<sup>8</sup> Miller, pág. 787.

<sup>9</sup> Brueggemann, pág. 232.